

«Los sacerdotes tendríamos que “vendernos” mejor»

Ignacio Font Boix — Vicario de la Delegación del Opus Dei en Valladolid

POR HENAR DÍAZ

El pasado mes de mayo, Ignacio Font fue nombrado nuevo vicario para la delegación de Valladolid de la prelatura del Opus Dei, que abarca Castilla y León, Asturias y Cantabria. De origen catalán, aunque dice ser de muchas partes tras vivir, entre otros lugares, en Galicia, Sevilla, Valencia o Pamplona, ha asumido su nueva responsabilidad en Valladolid, «con mucho ánimo» y con ganas de trabajar para ayudar a la gente de la Obra y a todo aquél que se acerque a las labores apostólicas «a alcanzar la santidad».

—¿Por qué decidió formar parte del Opus Dei?

—Ingresé en él siendo relativamente joven, después de una vida un poco azarosa, ya que quizá hice demasiado el gamberro de pequeño. Descubrí la llamada de Dios y vi que merecía la pena dedicar la vida a intentar hacer el bien lo mejor que uno puede sin exclusivismos.

—Y en este tiempo, ¿qué le ha dado la Obra?

—Me ha dado, sobre todo, la seguridad de que Dios me mira como un Padre, y entonces no hay que tener miedo a na-

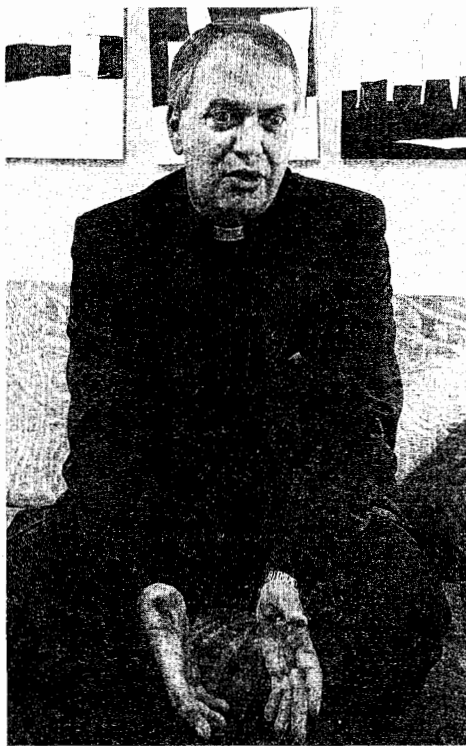
da y a nadie. Y que uno puede ir por el mundo queriendo a toda la gente. El cristianismo no es un mensaje anti-nada ni anti-nadie, sino que es un mensaje a favor de la libertad, de la responsabilidad, de la vida...

—¿Cómo un abogado de profesión se ordena sacerdote?

—Después de 23 años ejerciendo la abogacía, al mismo tiempo que simultaneaba el trabajo con otras tareas relativas al voluntariado, recibí una llamada del prelado preguntándome si quería ser sacerdote, y pensé que hacían falta más sacerdotes que abogados. Así, además pensé que podía aportar toda mi experiencia profesional del conocimiento de la miseria y de las debilidades de los hombres.

—¿Cuál es el estado actual del Opus Dei en Castilla y León y Valladolid?

—La veo bien, pero te mentiría si no dijera que puede y debe crecer mucho la acción, hacerla más eficaz en colaboración con la Iglesia y tratando de ofrecer muchas posibilidades, porque no hay que cerrar el camino a nadie, y, a veces, quizá somos un poco dados a pensar en exclusivismos.



F. HERAS

—¿Cuántos miembros tiene la Obra en esta delegación?

—En el ámbito de la delegación, que incluye Asturias y Cantabria y buena parte de Castilla y León, somos alrededor de 3.600, y Valladolid, en concreto, unos mil. De todos éstos, unos 70 son sacerdotes incardinados, es decir, propios de la Prelatura, y en Valladolid hay unos 25.

—¿Cómo ve las relaciones entre

el Gobierno y la Iglesia?

—Es obvio que el Gobierno actual tiene alguna serie de disfunciones respecto al planteamiento de la Iglesia, y éste no es sólo eclesial, sino que trata de defender aspectos esenciales de la vida. Atacan a la Iglesia pensando que queremos imponer algo, y no se trata de imponer nada, sino de defender al débil, en el caso del aborto. Lo mismo ocurre con

otros aspectos, como la Educación para la Ciudadanía. Lo único que defiende la Iglesia es el derecho de los padres a educar a sus hijos en sus propias convicciones, y el Opus Dei se adhiere absolutamente a las enseñanzas de la Iglesia. —Que piensa de los que opinan que la Iglesia no debería apoyar tan claramente manifestaciones como las que ha habido contra el aborto o Educación para la Ciudadanía.

—Les diría que los pastores de la Iglesia tienen derecho a determinar una serie de aspectos básicos del derecho natural. Y por tanto, tienen que pronunciarse. Además, creo que el movimiento provida asume gente de distintas posturas ideológicas.

—¿Por qué en la actualidad hay escasez de vocaciones?

—Pienso, por una parte, que es una vocación de sacrificio, de renuncia y eso hoy no vende. Me parece que los propios sacerdotes no lo hemos sabido explicar bien, y tendríamos que vendernos mejor. Si viviéramos una vida de entrega y de renuncia más alegre y más manifiesta a todo el mundo, posiblemente habría más vocaciones.

—La sociedad tiene a veces una imagen negativa de Obra. ¿A qué cree que se debe?

—Creo claramente que es por desconocimiento. Si el desconocimiento viene porque nosotros no nos hemos explicado bien, que quizá es verdad, pues tendremos que tomar nota y ver, aunque también es cierto que hay gente que funciona con unos clichés preconcebidos y ante eso es muy difícil. Yo siempre digo que lo mejor es que vengan y vean.

Binetti defiende «la vida y la familia» como valores católicos «no negociables»

I. JIMENO

VALLADOLID. «La vida, la familia y la instrucción» son los tres valores «no negociables» para los católicos en los que «no se pueden hacer cesiones». Así lo defendió ayer la diputada del Parlamento italiano Paola Binetti durante la jornada conmemorativa del 70 aniversario del Opus Dei en Valladolid. En su conferencia, «Los cristianos ante los retos del siglo XXI», Binetti apeló a soportar la «infinita presión social» que sufren los católicos como «minoría», más aún en una sociedad que,

a nivel global, cada vez tiende más a la «secularización», especialmente «anticlerical».

La parlamentaria italiana reclamó «coherencia» y reconoció que «siempre va a suponer problemas muy complejos» para un católico que se dedique a la política «porque no hay ningún partido que pueda realizar el ideal católico completo».

La también experta en biomedicina defendió que los farmacéuticos puedan apelar a la objeción de conciencia, igual que los médicos, para no dispensar la píldora postcoital.



Paola Binetti, ayer durante la conferencia que ofreció en Valladolid

F. HERAS